

IV.

Ahora bien: ¿qué más pruebas pueden alegarse de que los refranes, populares por excelencia, siguen en toda la edad media el mismo camino que llevaba la poesía vulgar desde el momento en que nos es dado apreciar sus formas artísticas por medio de la escritura, hasta llegar á su más completo desarrollo?... Y decimos con toda seguridad durante la edad media, porque, á excepción de muy contados proverbios, todos los que dejamos trascritos están tomados de la preciosa colección formada por el docto Marqués de Santillana, de orden del rey don Juan II, y por tanto antes de 1454, en que pasó dicho soberano de esta vida: no pocos fueron también citados por escritores del siglo XIV, como antiguas *fabiellas*, y algunos incluidos, con la misma calificación, en poemas, crónicas y tratados del siglo XIII¹.

¹ Un escritor extranjero de nuestros días, á quien no puede negarse diligencia, perspicuidad, ni fortuna en la investigación histórica, afirma contradiciendo á Sarmiento, cuando este apela á los refranes para probar la antigüedad del metro de los *romances*, «que no existe adagio alguno, cuyos términos de expresión sean anteriores al siglo XIV, en versos trocáicos de «atoree, quince ó diez y seis sílabas» (Dozy, *Recherches sur l'histoire politique et littéraire d'Espagne*, etc., pág. 620). Muy aventurado nos parece este aserto, pues que abundan los testimonios para contradecirlo, y desde los primeros monumentos de la poesía escrita hallamos en efecto irrecusables pruebas, ora respecto de los indicados metros, ora de otros menores, entre los cuales hallamos hasta el endecasílabo. En el *Poema del Cid*, leemos (verso 126):

Non duerme sin sospecha | qui aver tiene monedado.

En el *Poema* de Alexandre, no solamente se hallan muchas máximas y sentencias que tienen carácter y valor de adagios vulgares, sino estas notabilísimas declaraciones (copl. 1743 y 2076):

- I. Cuemo diz el proverbio | que non ha encobierta
Que en cabo de la cosa | en bien se revierta,
- II. Mas los proverbios vieios | siempre son verdaderos:
Que cien lobos rafez | ven cen á dos corderos.

No se pierda de vista que Juan Lorenzo de Astorga llama á estos refranes *proverbios vieios* antes de mediar el siglo XIII, en que escribe su poema: partida la misma centuria, trazaba el Rey Sabio su *Grande et General Esto-*

PARTE I. ILUSTR. LOS REFR. CONSID. COMO ELEM. DEL ARTE. 325

Y si estos *adagios, verbos, palabras ó retraeres*, que aun despues de las diversas modificaciones que indudablemente han experimentado en sus formas gramaticales, conservan tan inequi-

ria, y en su III.^a Parte, citando otros refranes, escribia el siguiente:

El fijo sabio alegra al padre,
Mas el loco tristeza es de la madre.

En los *Establimientos de Sancti Jacobi*, código de mediados ó tal vez de principios del mismo siglo XIII, se cita la *fabiella* antigua de:

- I. Non podemos seer meiores | de nuessos antecesores.
(*Real Acad. de la Hist.*, fond. de Benevivere).

Ya al finar de aquel siglo, componia su *Libro de los Castigos* el rey don Sancho el Bravo: en este peregrino tratado, conocido apenas de los eruditos, se leen entre otros muchos refranes, calificados también de viejos los siguientes (Caps. 1, 19, 21 y 33):

- I. Nin á fuego nin á veras | con tu sennor partas peras.
- II. Las manos en la rueca | é los oios en la puerta.
- III. El buen esfuerzo venge | mala ventura.
- IV. Ome aperçibido | medio combatido.

El celebrado don Juan Manuel, que florece en la primera mitad del XIV, decia en el libro de los *Castigos á su hijo don Ferrando*: «Palabra é retrayre »antiguo es de Castiella que:

- I. Quien bien sirve, bien desirve: | quien bien desirve bien sirve.»
(*Cód. S. 34 de la Bibl. nac.*, cap. IV., fól. 35).

Y prescindiendo de los versos, que siguen á los apólogos y egemplos del *Conde Lucanor*, imitados durante el siglo XIV por los cultivadores del arte simbólico, que en su lugar estudiaremos, hallamos en la II.^a y III.^a Parte del expresado libro algunos refranes vulgares, entre los ciento cincuenta proverbios eruditos, de que se componen: tales son:

- I. El rey rey, gobierna: | el rey non rey, non gobierna.
- II. Quantos nombran la verdat, | non andan por sus carreras.

No debe tampoco olvidarse el inequívoco testimonio que nos dá el archipreste de Hita respecto de la antigüedad de los refranes metrificados y rimados: este escritor, que acopia en sus poesías gran número de *proverbios* y *fabiellas* populares, cuya doctrina sirve de verdadero esmalte á sus peligrosas y picantes enseñanzas, nos trasmite, entre otros muchos, los que siguen:

- I. El encantador malo | saca la culebra del forado.
- II. El sabio vencer al loco | con conseio, non es poco.
- III. Cuando te dan la cabiella | acorre con la soguiella.
- IV. Moço malo, moço malo | más val enfermo que sano.
- V. Fas conseio de amigo; | fuye loor de enemigo.
- VI. Escarbá la gallina | é falla su pepita.

vocos vestigios de venerable antigüedad, que han sido presentados cual piedra de toque de la lengua castellana, por ser nacidos y criados entre las viejas bras del fuego, hilando sus ruecas ¿cómo no han de ser tomados en cuenta, al estudiar las formas artísticas de nuestra popular poesía? ¿Ni cómo, hecho ya este exámen, puede abrigar la crítica duda alguna respecto del origen de estos elementos poéticos, aventurándose á caer en reprobables errores, por apartarse de la senda que en semejante investigación nos dejan ellos mismos trazada?... Repitémoslo con toda la seguridad que nos inspira el convencimiento histórico: si al quilatar bajo el punto de vista meramente artístico las primicias

- VII. Donde te quieren mucho | non vayas á menudo.
 VIII. Mas vale suelta estar | la viuda que casar.
 IX. Pan é vino jueja | que non camisa nueva.
 X. Non hay encobierta | que á mal non revierta.

El refran señalado con el número III se halla en algunos códices del siguiente modo: *Quando te dan la crabiella, | prenlla con la tu soguiella* (Bibl. de Salazar, Acad. de la Hist., cód. A. 2): el X, fué citado ya un siglo antes por Juan Lorenzo de Astorga, segun vá notado. En todos aparecen empleados los primitivos metros de la poesía popular desde los de diez y siete hasta los de doce. Ponia el archipreste de Hita término á su libro en la Era de 1381, año de 1343; y advirtiéndolo, cada vez que cita uno de los preinsertos adagios, que era *antiguo retraere, vieja fabriella, vierbo ó palabra*, licito nos parece deducir que por lo menos deberian contar medio siglo de existencia en la forma, con que los repite. Mas como por otra parte es indudable que el rey don Sancho, al doctrinar á su hijo, alega la autoridad de los refranes del vulgo, y calificándolos tambien de *antiguos*, presenta repetidos egemplos de versos de catorce, quince y diez y seis sílabas rimados y por rimar; como dándoles igual calificación, los emplean otro medio siglo antes el autor del Poema de *Alexandre* y el Rey Sabio, no creemos desacertado el concluir, que la proposición del entendido Dozy no puede sostenerse. Los refranes castellanos, de que nos dan noticia los monumentos literarios del siglo XIII y principios del XIV, ofrecen en su expresion los mismos caracteres que los recogidos á mediados del XV por el Marqués de Santillana, debiendo observarse por último que en tiempo del mencionado archipreste de Hita se diferenciaban ya los compuestos de versos largos de los formulados en metros de nueve ó menos sílabas, con el nombre de *retraeres grandes é proverbios chicos*. Entre estos menciona:

- I. A mal fecho | ruego, e pecho.
 II. Romero fito | saca çatico, etc.

que guardan la misma estructura en la coleccion del Marqués.

de la poesía escrita, contemplamos en ellas el sello de la literatura latino-elesiástica, que aun degenerada y decaída de su antiguo lustre, revela clara y distintamente su generosa procedencia, al reconocer uno por uno todos los metros que atesoran los refranes castellanos, no solamente hallamos la confirmación palmaria de esa influencia, por tantos títulos legítima, sino que abarcando de una sola mirada la historia exterior del arte, sorprendemos en ellos la admirable unidad que guardan sus metros con los empleados por los eruditos.

Desde los versos octonarios, ó de diez y seis sílabas, usados en los poemas de los *Reyes d'Oriente* y de las *Mocedades del Cid*, hasta los dímetros y monómetros (de ocho y cuatro) cultivados por Jorge Manrique; desde los piés de diez y siete, quince y trece sílabas, que siendo remedo de los exámetros latinos, se hallan en no muy apacible consorcio en el *Poema* del héroe de Vivar ¹,

¹ Dejamos ya notado en la *Ilustracion* II.^a que la metrificación de este peregrino poema insiste principalmente en la imitación de los pentámetros, manifestando al par que abundaban en él los piés de diez y siete, quince y trece sílabas, derivados de los exámetros. Para que puedan ser comparados con los versos que en los refranes tienen igual número, pondremos aquí algunos egemplos. De diez y siete sílabas:

- A la exida de Vivar | ovieron la corneia diestra.
 Que perderie los aueres | é más los oios de la cara.
 Mas el Criador vos vala | con todas sus virtudes sanctas.
 Afevos doña Ximena | con sus fijas do vá legando.
 Las armas sedien prisas | é sedien sobre los cavallos.
 Alá vaya Alvar Fañex | é Alvar Salvadores sin falla, etc.

De quince, que son más numerosos y ofrecen la estructura ya conocida en los refranes:

- Burgeses é burgesas | por las finiestras son puestas.
 Valánme tus virtudes, | gloriosa sancta Maria.
 Rezava los matines | á buelta de los albores.
 Por malos mestureros | de tierra sodes echado.
 Con aquestas mis dueñas, | de quien yo so servida.
 Crás á la mannana | pensemos de cavalgar.
 Que de dia nin de noche | non les diesen arrebatá, etc.

De trece, con hemistiquios de cinco y seis sílabas, como en los refranes:

- Fincó los ynoios | de corazon rogaba,
 De todo conducho | bien los ovo bastidos.
 Ferlo he amidos, | de grado non avrie nada.

hasta los sueltos y graciosos bordoncillos de cinco sílabas; desde los pentámetros del referido poema hasta los versos de dos cadencias de Juan del Enzina; todas las combinaciones admitidas y practicadas por el Rey Sabio; todas las ensayadas por el príncipe don Juan Manuel y el archipreste de Hita; todas las más aplaudidas en la corte de Enrique III y don Juan II, aparecen, pues, consignadas en los refranes del vulgo, tomando así carta de naturaleza entre doctos é ignorantes. Hasta los versos endecasílabos, que sólo llegan á triunfar en el terreno de la poesía artística, por excelencia, entrado ya el siglo XVI, tienen abundantísimos ejemplos en los adagios castellanos, no dejando duda alguna la disposición de sus rimas, sujetas al sistema generalmente observado en orden á los demás metros, de que si no pudieron acomodarse fácilmente á los aires nacionales¹, fueron dignos intérpretes de la moral, de la religión, y aun de la política, dando razón cumplida de los esfuerzos del rey don Alfonso, de su sobrino don

Con vuestro consejo | bastir quiero dos archas.
 Por Rachel é Vidas | apriesa demandaba.
 Las archas aduchas, | prendet seisçientos marchos.
 Exido es de Burgos | é Arlançon ha pasado.
 Moros é moras | avienlos de ganancia, etc.

Y hemos dicho que aparecen en no muy apacible consorcio, porque es en verdad excesiva para la recitación de nuestros días la diferencia que existe entre estos metros y aun los de doce sílabas, por más que reconozcan todos un mismo origen. Tal diversidad de metros provenia sin duda de la diferente índole prosódica de la lengua castellana y de la latina; contaba esta, como todo el mundo sabe, con sílabas largas y breves, que dando toda la flexibilidad imaginable á sus piés métricos, igualaban un verso de doce ó trece con otro de catorce, quince ó diez y siete, siendo todos propiamente exámetros: tenia la castellana únicamente el acento para determinar la flexibilidad y cadencia del verso, siendo de todo punto igual el valor de las sílabas; de donde naturalmente resultaba que la imitación de los exámetros latinos, que sólo podía tener para la muchedumbre el fiador del oído, daba nacimiento á distintos metros, entre los cuales no fué ni podía ser en modo alguno posible la armonía. Hé aquí por qué desde luego tienden todos estos versos á constituir por sí diversas especies, apartándose de día en día de su comun principio, segun advertimos en la *Ilustración* antes citada. Cuando examinemos el *Poema del Cid*, expondremos nuevas observaciones respecto de sus formas artísticas.

¹ Sarmiento, *Mem. para la Hist. de la poes.*, núm. 315.

Juan Manuel y de Micer Francisco Imperial, de Fernan Perez de Guzman y del Marqués de Santillana, cultivadores todos en los siglos XIII, XIV y XV de dicho linaje de metros.

Esta misma riqueza de formas poéticas y su identidad absoluta con las empleadas en los monumentos de nuestra literatura, unidas á la venerable antigüedad de las formas gramaticales, hubieron sin duda de mover al benedictino Sarmiento á dar por sentado, segun al comenzar el presente estudio dijimos, que halló la poesía vulgar el origen de los metros por él reconocidos en los adagios y refranes de la muchedumbre. Pero no sólo perdió de vista tan diligente investigador la tradición verdaderamente literaria, al exponer semejante aserto, sino que incurrió también en notable equivocación, al explicar la manera cómo debieron formarse los metros mayores de diez, doce y catorce sílabas, únicos que con los de once comprende en sus estudios¹.

Sostiene por punto general que los referidos metros resultaron de la unión de dos *redondillos menores*, título que dá á los versos *penta*, *exa*, y *eptasílabos*, apelando respecto de los últimos á la autoridad de don Nicolás Antonio, quien apellidó á los pentámetros de Berceo con el nombre de *endechas dobladas*. Mas olvidemos por un momento cuanto llevamos advertido y nos enseña la historia tocante á la filiación de los pentámetros y versos de arte mayor; apartemos la vista de la absoluta semejanza que existe entre los decasílabos latinos y castellanos², y admitamos que los mencionados metros, por constar de sílabas pares, en vez de dividirse naturalmente en iguales hemistiquios, se formen del agrupamiento de dos *redondillos menores*. Dado todo esto, preguntariamos: ¿y cómo se constituyeron los exámetros de diez y siete, quince y trece sílabas?... ¿Cómo los endecasílabos ya propios, ya sáficos, tales cual aparecen en los refranes?... ¿Cómo los de nueve, que no por ser poco usados en nuestro parnaso, merecen condenarse al olvido?... Pero concedamos también que estos últimos, aun con los caracteres especiales que en los proverbios

¹ § VII, de sus citadas *Memorias*.

² Aunque sin aplicación inmediata, véase con este propósito en Horacio la oda XIV.^a del libro II, y la I.^a y II.^a del III.

del vulgo los distinguen, provengan de versos de diez y ocho sílabas ¹, ó según la teoría de Sarmiento sean *redondillos* que unidos de dos en dos, den por resultado aquel metro. Lo que no es posible pasar por alto, lo que destruye la indicada teoría es que ni los exámetros, cualquiera que sea su número, ni los endecasílabos, cualquiera que sea su estructura, consienten semejante acomodamiento ó duplicación de *redondillos*: compuestos de hemistiquios desiguales, parte de un todo más ó menos perfecto, ni al componerse, ni al descomponerse, dan remota idea de la citada teoría, refiriéndose por el contrario de una manera terminante á los verdaderos tipos que guarda y trasmite la literatura latino-eclesiástica, heredera de la gran literatura romana.

Si, pues, la teoría de Sarmiento no conviene, ni puede convenir á todos los casos que presentan los mismos refranes, en que aspira á fundarla, ¿cómo ha de satisfacer tampoco respecto de los metros que menciona?... Sucede que tanto los octonarios como los pentámetros, los decasílabos como los dímetros yámbicos pueden dividirse fácil y cómodamente por sus hemistiquios pares, así en la métrica latina como en la castellana, cumpliéndose esta perfecta división en los de *arte mayor*, ya se les reconozca por origen el que les atribuye Nebrija, ya el que les señala Enzina, ya el que nosotros insinuamos ². La teoría del ilustrado benedictino, contradicha virtualmente por los arabistas, sobre no conducir al esclarecimiento de la historia, aislaba del todo las formas artísticas de la poesía española, y desgajándolas, digámoslo así, de la tradición literaria, venía á quitarles toda legitimidad, sin que bastara á autorizarlas el no más fundado empeño de poner exclusivamente en los refranes la fuente y raíz de los metros cultivados por discretos é ignorantes.

El estudio de estos genuinos monumentos de la civilización española sólo puede conducirnos lógicamente á comprobar la teoría verdaderamente histórica de los orígenes y desarrollo de las formas artísticas de la antigua poesía castellana: buscar para ellos distintas fuentes que las reconocidas para esta, sería negar

¹ Ilustración III.^a, pág. 434 y sigs.

² Ilustración III.^a, pág. 446 y 447.

la tradición: suponer que los refranes ostentaron dichas formas antes que la poesía y que se las comunicaron en día determinado, sería negar la tradición y la filosofía al propio tiempo. Los pueblos, como los niños, necesitan de cantos alrededor de su cuna: cuando salen de la infancia, sin olvidar esos mismos cantos, aspiran á reglar su vida por medio de máximas sencillas y provechosos avisos, hijos de su experiencia; y aunque no puede rigurosamente considerarse el pueblo español en esta edad como pueblo primitivo, las grandes vicisitudes que le rodean, y sobre todo la peregrina circunstancia de hablar un nuevo idioma, le reducen en cierta manera á aquel estado, sujetando á la misma ley todos los elementos de su heredada cultura. El desarrollo de estos debía ser y fué por tanto lento y gradual, como que venía á satisfacer necesidades sucesivas, no concibiéndose en modo alguno que se apoderasen los adagios y proverbios del vulgo de las formas de la poesía popular, sin que esta las hubiera antes adoptado.

Ni pudiera tampoco explicarse de otra suerte esa unidad de expresión entre poesía y filosofía, que dejamos reconocida, ni menos comprenderse cómo alimentándose los refranes de las enseñanzas de los doctos, acuden éstos sin cesar á aquellos inagotables veneros de la moral y de la política, para dar inusitada frescura á sus producciones. Tiene esta observación efficacísima prueba en las obras ya citadas del Rey Sabio, de su hijo don Sancho, de su sobrino don Juan Manuel, del archipreste de Hita y un siglo más adelante en las no menos celebradas del Marqués de Santillana. Tan ilustre magnate, que tomaba entre otros varios adagios, por tema y ornato de sus composiciones, los refranes: *Las paredes han oydo; Uno piensa el bayo é otro el que lo ensilla; Tan lueñe de ojos tanto de corazón, y Uso façe maestro* ¹,

¹ Proverbios, cap. II, pág. 38 de las obras del Marqués; *Dezir contra los Aragoneses*, que empieza con dicho refran, pág. 255; canción amorosa, que comienza:

Ha bien errada opinión
Quien dice: Tan lexos d'ojos,

dotaba á la filosofía vulgar de notables máximas y sentencias, entre las cuales recibían universal aplauso: *La mujer buena corona es del varón*; *La sciencia non embota el fierro de la lanza*, y otras no menos dignas de su gran reputación y larga experiencia ¹.

V.

Sujetos así los refranes al doble comercio de populares y discretos, llegaban al siglo XVI para ser en parte modificados por los que se preciaban de poetas, llamando al par la atención de muy señalados humanistas, quienes siguiendo el ejemplo de don Íñigo Lopez de Mendoza, ponían todo empeño en recoger aquellos esparcidos tesoros. Fué el primero que en la referida época, tan floreciente para las letras, imitó al ilustre Marqués de Santillana Mossen Pero Vallés, á quien dejamos ya citado: reunía este diligente aragonés cuatro mil y trescientos adagios *puros castellanos*, con algunos pocos italianos y catalanes, poniéndoles ciertos preámbulos y al cabo unas declaraciones de hasta ocho proverbios, y dándolos á luz en Zaragoza en el año de 1549. Mientras acudiendo Vallés á la memoria de la muchedumbre para dar cima á este ilustrado propósito, levantaba en sus refranes formidable ariete contra los que han sospechado que no fué hablada en

Tan lexos de corazón.

(Pág. 452 de dichas *Obras*).

Coplas al muy excelente y muy virtuoso señor don Alfonso rey de Portugal, estrofa VI, pág. 251.

¹ El primer refrán fué debido á la estrofa XLIV de los *Proverbios* (página 45 de las *Obras*): el segundo, que aparece bajo las formas de «*No embota el saber la lanza al guerrero*, y *letras no embotan las armas*,» está tomado del prólogo de los mismos proverbios, dirigido al príncipe don Enrique (página 24). En las cartas dirigidas á su primo Fernán Álvarez de Toledo, cuando estaba este preso, se hallan también máximas que armadas de metro y rima, pasan al dominio común. Tales son (pág. 153):

- I. Ser fuerte é fermoso | obra es de natura;
Abundar en riquezas | obra es de fortuna.
- II. Qualquier cosa que pusieres, | persevera en la guardar.
Non fables arrebatado, | ca demuestra vanidad.

Aragón la misma lengua de Castilla, hacia en Salamanca plausibles esfuerzos el comendador Hernán Nuñez, celebrado ya por sus comentarios á Juan de Mena, y más todavía por su grande autoridad en la enseñanza de las letras humanas, por acopiar los antiguos proverbios del vulgo, comprándolos á subido precio y preparándose á glosarlos, ya en los últimos años de su vida. No le dejó la muerte llevar á cabo su intento: los refranes que andan con su nombre salían á luz en 1555 «con gran copia de lenguas extrañas, como portugueses, gallegos, asturianos, catalanes, valencianos, franceses, toscanos, y asimismo muchos tan desnudos como nascieron, harto vergonzosos y de mal ejemplo» ¹, quedando á otros eruditos la empresa de las glosas y comentarios.

Acometióla pocos años después Juan de Mal-Lara, discípulo del mismo comendador Griego, con no escasa fortuna: su *Philosophia vulgar*, riquísimo repertorio en que debió glosar sobre diez mil refranes castellanos, cuya interpretación consultó «con muchos viejos y viejas» ², no solamente daba cumplida razón de la inmensa lectura que tan respetado humanista había hecho de los poetas, historiadores, oradores, filósofos y cosmógrafos de la antigüedad, sino que justificaba plenamente la importancia atribuida en general á los refranes. Apartándose de la senda común de los compiladores que le habían precedido, sustituía al orden alfabético otro más racional y filosófico, separando por materias y dividiendo en millares y centurias todo aquel numeroso aparato de proverbios, en los cuales reconocía los más preciosos elementos de la cultura española. Mas no pudo tampoco Mal-Lara terminar su obra, cuya primera parte, dedicada á Felipe II, y dada á la stampa en 1568, es la única que ha llegado á nuestros días. Entre tanto recogía en Valencia «de muchos autores y conversaciones» no despreciable número de «refranes de mesa, salud y buena crianza» el diligente Lorenzo Palmireno, é imprimíalos en el siguiente año de 1569 ³.

¹ Mal-Lara, *Philosophia vulgar*, preámb. XI.

² Preámb. XIII.

³ Debemos observar que no fueron estas las únicas colecciones de refranes.